



## ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN

# La escuela rural en Colombia. El caso de Sumapaz: una historia política y social (1930-1980)

Rural School in Colombia, the case of Sumapaz: a political and social history (1930 - 1980)<sup>1</sup>

Leonardo Devia Góngora<sup>2</sup>

Recibido: 18 de febrero de 2020 / Aceptado: 07 de julio de 2020

### Resumen:

La educación rural en Colombia se ha encontrado atravesada por una serie de vaivenes propios de su historia, como el proyecto de nación que se buscó consolidar a través de ella, cuyo objetivo se orientó en integrar a los denominados grupos subalternos al proyecto económico y social trazado por las elites políticas. Para el caso colombiano se encuentra un elemento adicional y es el referente al conflicto agrario, que es el telón de fondo no solo para interpretar buena parte de la configuración histórica de este territorio sino de la nación colombiana. En este sentido, es fundamental analizar como fue el proceso de gestación de la escuela en Sumapaz durante el siglo XX un periodo en el que el campesinado se organizó no solo al fragor de la lucha por la tierra sino en mejores condiciones de vida como la construcción de la escuela rural, toda vez que esta se fue convirtiendo en un elemento cohesionador del campesinado.

### Palabras claves:

Educación,  
Sumapaz,  
historia,  
luchas agrarias,  
escuela.

<sup>1</sup> Artículo resultado de la investigación conducente al grado de maestría en historia de la Universidad Nacional de Colombia.

<sup>2</sup> Colombiano. Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional, Colombia. Docente Institución Educativa Pública San Cayetano de la ciudad de Bogotá. Contacto: leonidasdego@hotmail.com. Registro ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4573-5951>



**Abstract**

Rural education in Colombia has gone through a series of ups and downs as part of its history, such as the national project, which was sought to be consolidated through it, with the objective of integrating the so-called subaltern groups into the economic and social project outlined by political elites. In Colombia's case, we find an additional element, the reference to the agrarian conflict, which is the backdrop to interpret not only much of the historical configuration of this territory but also the whole nation. In this sense, it is essential to analyze how the process of incubation of the school in Sumapaz, during the first of the twentieth century, a period in which the peasantry was organized not only at the height of the struggle for land but in better living conditions as the construction of the rural school since it became a cohesive element of the peasantry.

**Keywords:** Education, Sumapaz, history, agrarian struggles, school.

\*\*\*

**Introducción**

Sobre el papel que han desempeñado las comunidades campesinas de Colombia, en la construcción de una escuela rural propia es poco lo que se puede hallar, de manera documentada, ya que no son frecuentes los trabajos que analicen la manera como estas comunidades a lo largo de la historia concibieron la educación como un espacio de construcción y organización estrechamente ligado a las luchas agrarias libradas por sus pobladores.

Es fundamental preguntarse bajo qué condiciones se ha configurado la escuela en el ámbito rural colombiano, proceso mediante el cual es importante rastrear, como las comunidades abanderaron estas iniciativas asumiendo las realidades políticas y sociales como el control ejercido por los diferentes actores armados sobre un territorio, situación que afecta la construcción de conocimiento social por intermedio del que se busca crear métodos para apropiarse la realidad y poderla comprender en la escuela.

Esto implica rescatar las voces de las comunidades campesinas, la diversidad de experiencias pedagógicas lideradas por los docentes de la región del Alto Sumapaz, que -puestas en circulación en la comunidad académica- permitan dialogar y reflexionar no solo en los hallazgos y metodologías construidas para llevar a cabo dicha empresa, sino en las apuestas políticas de formación y en el encuentro de alternativas de interacción social e histórica antes no asumidas.

De igual modo, desde el ejercicio historiográfico este tipo de prácticas permiten la sensibilización de la sociedad frente a sus realidades cotidianas y ante la historia en general despertando el interés por el abordaje de nuestro pasado, y así mismo abre la posibilidad de documentar a través de un constante diálogo entre historia y memoria las voces que se han encontrado silenciadas de múltiples maneras: por la amenaza, la desaparición física, autocensura o por el abandono de la academia; apelando no solo al rastreo de fuentes primarias sino a la historia oral como una herramienta de construcción colectiva de sentido en la que se privilegian los testimonios sobre la problemática aquí planteada.

La escuela rural colombiana hace un llamado a escuchar las voces del campesinado y su incansable esfuerzo, por dignificar sus formas de existencia frente al constante acecho de la guerra

y la desigualdad. Estas voces, configuran una cultura del recuerdo caracterizada por depositar en su tradición oral, una fuerza integradora que da cuenta no solo de las luchas agrarias sino de lo que bien podría denominarse lugares depositarios de la memoria como lo son las escuelas, porque en ellas se han visto materializados la dimensión social y cultural de su identidad.

Las escuelas se convirtieron en ejes cohesionadores, en espacios de experiencia y en horizontes de expectativas. Es por esto, que en cuanto fueron concebidas como un elemento esencial de la dignificación del campesinado son testigos materiales, en cuyos rincones retumban los ecos de las voces de quienes por décadas hicieron posible su creación, como centros de resistencia y formación.

El campesinado colombiano y sus memorias guardan parte de la historia social de este territorio. Y en esta medida, escuchar a las comunidades que por décadas han visto los diferentes cambios de una escuela que se ha debatido entre el conflicto y la esperanza, alberga diferentes elementos con los cuales generaciones de campesinos han configurado la actual sociedad y que, sin duda, enriquecen la comprensión del papel de las memorias colectivas en el actual contexto colombiano después del acuerdo firmado entre el Estado Colombiano y la Guerrilla de las FARC, como un eje a través del cual se puede comprender el pasado para arar un futuro alternativo dentro de los territorios rurales que como el Alto Sumapaz se vieron estigmatizados y golpeados por la dinámica del conflicto armado y social colombiano.

En este escenario, se considera primordial recuperar las experiencias de campesinos, maestros y líderes sociales como una forma de comprender el proyecto educativo en la ruralidad, para la construcción de relatos que ayuden a reconstruir continuamente la relación conflicto armado - escuela, en la consolidación no solo de nuevos derroteros epistemológicos relacionados con la historia y la memoria social en Colombia, sino también con la consecución de un proyecto humano de sociedad, sobre el cual las comunidades del Alto Sumapaz tiene mucho que aportar.

Así las cosas, el interrogante que atravesó la presente investigación gravitó alrededor de, ¿Cuál ha sido el papel del campesinado del alto Sumapaz en la construcción y defensa de la escuela en su territorio?

## El Sumapaz: algunas precisiones metodológicas y geográficas

Para el estudio que aquí se propone, se optó por dividir el proceso de consolidación de la escuela en Sumapaz a partir de dos periodos. El primero de 1930–1948 que abarca la consolidación del movimiento agrario, los hechos posteriores al 9 de abril<sup>3</sup> hasta el periodo pacificador del General Gustavo Rojas Pinilla<sup>4</sup>; el segundo de 1957 – 1980, que comprende el transito del gobierno de

---

<sup>3</sup> Conocido en la historia colombiana como el Bogotazo, tras los hechos ocurridos en la capital colombiana después del magnicidio de Jorge Eliecer Gaitán reconocido líder, perteneciente al partido liberal colombiano, quien se perfilaba como el eventual mandatario de este país para el periodo presidencial de 1950–1954.

<sup>4</sup> Ha sido el único militar que ha presidido el poder ejecutivo en Colombia durante el periodo de 1953 – 1957. Fue delegado en este cargo tras la violencia que se desató entre los seguidores de los partidos liberal y conservador, colombianos tras el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, para que pacificara este país y lograra un acuerdo de paz entre las denominadas guerrillas liberales, de los departamentos (provincias) del Meta y Tolima.

Gustavo Rojas Pinilla, la consolidación del Frente Nacional<sup>5</sup> y la organización del campesinado en el Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Sumapaz.

Sobre estos periodos históricos, son escasos los documentos que hablan del proceso de creación de la escuela. Por lo tanto, ante esta dificultad, se apeló a la recopilación de fuentes orales a partir de entrevistas, posibilitando recurrir a la memoria colectiva de los pobladores de la región, en la reconstrucción de eventos significativos alrededor de las luchas por la dignificación de sus condiciones materiales de existencia, entre ellas la formación educativa. Además de ello, se apeló a la denominada historia social, específicamente a la “historia desde abajo”<sup>6</sup>, toda vez que las fuentes que priman en este tipo de metodología están constituidas por los actores sociales de los eventos, privilegiando sus testimonios, archivos fotográficos y aquellos documentos que ofrecen indicios sobre eventos objeto de investigación. Esta mirada historiográfica se caracteriza por destacar y centrar su análisis en la visión y versión que desde dentro y lo más profundo de la experiencia, expresan los sujetos sociales considerados centralmente en el ámbito de la historia social- local.

Esta perspectiva metodológica atiende a las características de la construcción de la escuela en la localidad de Sumapaz, que, a pesar de estar bajo la tutela administrativa del Distrito Capital de Bogotá, se trata de una comunidad rural con características históricas muy particulares en su configuración. Se eligió este “enfoque”, en tanto la oralidad ha sido un método importante que ilumina aspectos de la vida cotidiana poco considerados por las fuentes escritas, aspectos que reposan en lo privado o doméstico y que son importantes para entender la historia de los diversos grupos sociales y sus diversas improntas políticas y culturales.

## Localidad de Sumapaz

La localidad de Sumapaz se encuentra ubicada al extremo sur de la ciudad de Bogotá, treinta (30) kilómetros después de Usme, localidad quinta, sobre la cordillera oriental, con alturas que van de 2250 m a 4370 m. s.n. m. Los límites son: por el oriente con el departamento del Meta y los municipios de Chipaque, Une y Gutiérrez. Por el occidente con los municipios de Cabrera, San Bernardo, Arbeláez y Pasca; por el sur con el municipio de Colombia en Huila y por el norte con la localidad quinta.

Posee una población de aproximadamente 2.500 habitantes rurales en su mayoría, y se distribuyen por estrato socioeconómico así: el 53,2% se encuentra en el estrato bajo-bajo, el 28,6% en el bajo, el 10,2% en el medio-bajo, el 3,7% en el medio, el 2,5% en el alto y el 1,9% en el medio-

---

<sup>5</sup> El frente nacional fue un acuerdo entre las elites políticas colombianas representantes de los partidos tradicionales, (el Liberal y el Conservador), para alternarse el poder político durante un periodo de dieciséis años, 1958 – 1974.

<sup>6</sup> J. Kaye, *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio*, Zaragoza, Prensas Universitarias Universidad de Zaragoza, 1989. Recordamos a E. P. Thompson o G. Rudé, entre otros, como los mayores exponentes de la historia desde abajo, como aquéllos que, poniendo rostro a las multitudes explicando su racionalidad práctica, se alejaron de la mirada despectiva que la historiografía dedicaba a las clases populares.

alto<sup>7</sup>. Esta localidad se caracteriza por albergar al páramo más grande del planeta y provee de agua a la Sabana de Bogotá y las cuencas del río Magdalena y Orinoco.

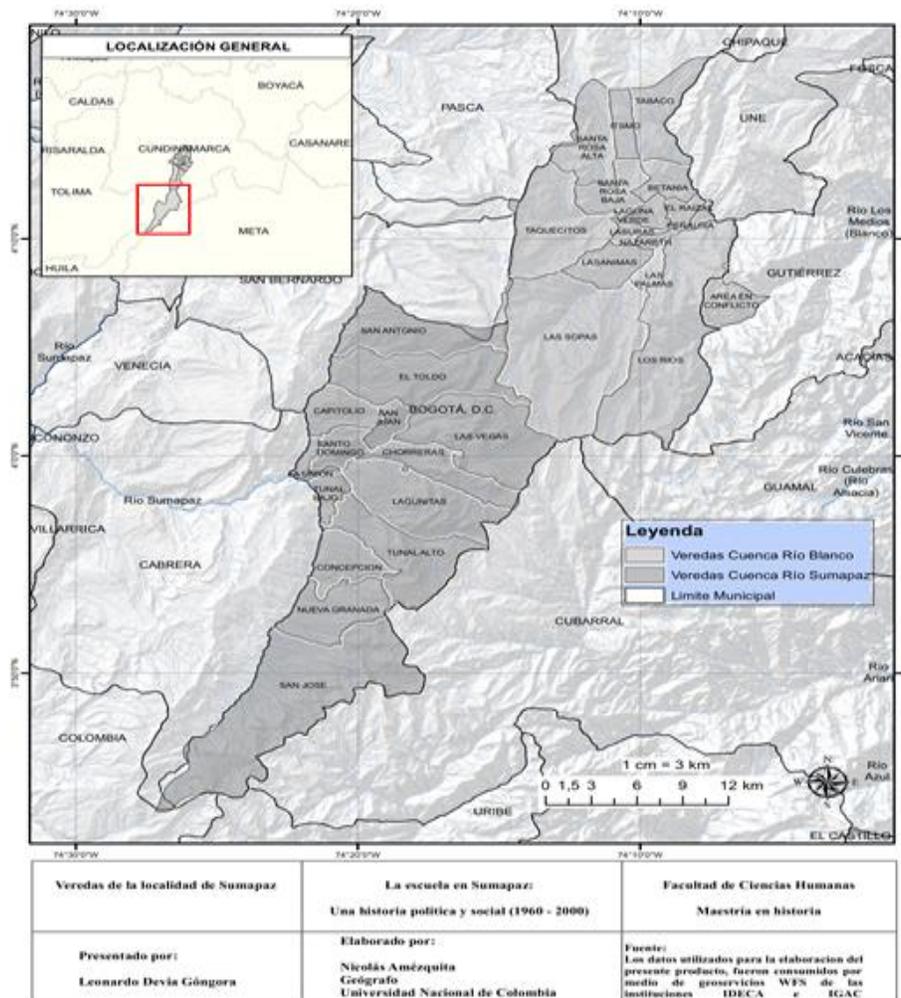


Fuente: IGAC (Instituto Geográfico Agustín Codazzi)

Así, la localidad de Sumapaz presenta variedad de pisos bioclimáticos. De ella hacen parte el páramo más grande del mundo con 333.420 hectáreas, el bosque alto andino, los pastos, zonas rocosas y rastrojos. La región tiene la particularidad de ubicar una parte de la población alrededor de tres caseríos: Nazareth, San Juan y la Unión. Su economía está basada en la explotación de rebecho, cultivos agrícolas y actividades pecuarias. Su principal producto agrícola es la papa, seguida por la arveja y el haba. La ganadería ocupa el segundo lugar del que se derivan dos campos: engorde y extracción de leche para la producción artesanal de quesos<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> Diccionario geográfico de Colombia, Vol 2 (Bogotá, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1996). Ernesto Guhl, "Aspectos geográficos y humanos de la región del Sumapaz en la Cordillera Oriental de Colombia 1964"

<sup>8</sup> Roberto Velandia (ed.), *Una mirada en el tiempo al paisaje del Alto Sumapaz. Compilación de crónicas de viajeros colombianos y extranjeros*, Roberto Velandia ed. (Bogotá: Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca – CAR, 1998). 185–202.



En cuanto a los nombres que se adoptaron para la localidad, uno de sus pobladores señala que a comienzos del siglo XX se dio un proceso de evangelización en el Sumapaz, del cual resultaron los nombres de los caseríos más sobresalientes. La influencia que dejó este proceso por parte de las comunidades religiosas fue la adopción de nombres y sitios característicos de la Biblia. Por esto se da el nombre de San Juan como lugar equidistante y central entre lo que hoy día es Nazareth y donde estaba ubicada la antigua hacienda del Sumapaz, la cual se encontraba en el llamado Plan de Sumapaz.

“... los curas convencieron a las comunidades de adoptar nombres de santos para cada uno de estos..., de estas tierras, y lógicamente donde se concentraba la población ahora que por qué históricamente se reunían en San Juan, lo que concluyeron en un seminario los... los veteranos es que era un sitio equidistante para arribar desde Nazareth, desde Betania inclusive para los mismos dueños de la hacienda, aquí era donde hasta donde les alcanzaba el día y medio a caballo desde Boca Grande, entonces tenían este sitio como de paradero, es una condición natural frente a las distancias que se manejan acá, pues porque no es el sitio indicado para un pueblo, o sea no es lo plano, no es lo calentito, no es lo sembrable, sino era un sitio más bien epicéntrico.

Lo otro fue que la finca fue entregada a un par de agraristas, o sea una familia que eran Los Molina que tenían como condición ser muy hospitalarios; entonces todos los viajeros que, que se cruzaban por estos caminos sabían que llegando a donde Los Molina tenían alimentación y posada entonces se convirtió esto en la condición social para que la gente llegara acá. Uno se pregunta digamos el origen y el origen de este pueblo como tal, de este caserío se encuentra más allá, después de la Quebrada Paso Ancho, yendo hacia el río San Juan y allá era lo que, es lo que le llaman los antiguos San Juan Viejo.”<sup>9</sup>

Si bien es cierto el lugar en donde se encuentra ubicado San Juan no es el más propicio para imaginarse un asentamiento poblacional significativo, desde los mismos inicios sus pobladores acogieron a todas las personas que transitaran por allí. Es por ello que hoy día aún se conserva la construcción inicial en el casco urbano de San Juan de lo que fue la vivienda habitación de los Molinas, quienes de una u otra manera fueron los pioneros

... abiertos para todo el mundo y además gente de mucha confianza y mucha, entonces uno dice pudo haber sido así, pero finalmente lo que obligó ya el crecimiento poblacional que tenemos hoy fue la llegada de la carretera y también tuvo que ver como con esa reverencia con la familia Molina porque la carretera se hablaba de la troncal bolivariana y debería pasar por la vereda las Vegas, o sea no tenía por qué haberse entrado para acá, pero entonces los maquinistas, los mismos operarios hablando yo con... ahí encontramos a uno de los gestores de esa carretera que era Emiliano Morales, todavía vive el hombre, entonces dijo: no, “como no le vamos a hacer el ramal para donde los Molina, era la gente que cualquier día hasta la obra se iba a llevarles agua de panela o cualquier cosita para hidratarlos”; entonces finalmente llegó la carretera fuerte a este alto, hasta esa loma, entonces la gente empezó fue a hacer bodegas, no eran viviendas eran bodegas y para que llegara la gente de las diferentes veredas y almacenara su producción agrícola y tras de la bodega fueron haciendo la cocinita y el cuarto. Entonces, el primer habitante de San Juan después de la familia Molina, según lo encontrado fue Polo Gavilán, él venía poniendo sus tienditas a donde iba habiendo carretera aquí llevo a ponerla, y después fue Checheno y los otros se fueron digamos, abriendo campo dentro de la finca, Juanito Romero y Juan Ángel”<sup>10</sup>.

El territorio del Sumapaz durante su historia ha estado enmarcado en una serie de disputas principalmente por su ubicación estratégica<sup>11</sup>, la tierra y los recursos que allí se encuentran; generando así distintos procesos de organización campesina frente a una ola de violencia y estigmatización que hasta el día de hoy no cesan.

---

<sup>9</sup> Alfredo Díaz, entrevista (Bogotá: oct. 2017). Ver también Ricardo Cárdenas García. “Descripción de modelos de mediación comunitaria” en *El Campesino del Alto Sumapaz, el Modelo Relacional Simbólico y el Jurídico Institucional*, Bogotá: Universidad del Rosario, 2010.

<sup>10</sup> Alfredo Díaz, entrevista (Bogotá: oct. 2017)

<sup>11</sup> Por su posición geográfica, el territorio de Sumapaz es un corredor estratégico en cuanto comunica la ciudad de Bogotá con los departamentos, de Cundinamarca, Meta, Huila y Tolima, de allí que históricamente haya sido objeto de operaciones militares y de teatro de guerra entre el Estado Colombiano y los grupos insurgentes especialmente, las FARC (Fuerzas armadas Revolucionarias de Colombia)

## Configuración histórica del Sumapaz: de los agrarios a los hechos posteriores al 9 de abril de 1948

La génesis de la escuela en el alto Sumapaz colombiano viene acompañada de la lucha librada por el campesinado colombiano por el acceso y la tenencia de la tierra factor que ha sido uno de los ejes centrales del conflicto armado y social de esta nación. Los pobladores de este territorio son descendientes de los otrora labriegos que, durante la primera mitad del siglo XX, iniciaron un proceso de colonización hacia la parte alta de la cordillera oriental, algunos de ellos empujados por la ampliación de la frontera agrícola y ganadera y otros tantos a raíz de la Guerra de los Mil. Estas corrientes migratorias de campesinos se ubicaron en predios de la denominada hacienda de la sociedad de los hijos de Juan Francisco Pardo Roche.

Al respecto, Luis Adolfo Rey testimonia:

“En esos días la gente que llegaba de Une buscaba tierras buenas y libres, pero no las encontraron por el Sumapaz porque eran de los Pardo. Les tocó aceptar la obligación, un sistema que era como quien dice una esclavitud el colono o arrendatario tenía que pagar por usar la tierra que los Pardo y otros hacendados había vuelto de su propiedad, la mitad de su tiempo ósea de su trabajo. Como decir: tres días en lo que el patrón le daba y tres días en tierras de la hacienda; el domingo para ir a misa a oír el sermón que siempre trataba de lo mismo: era pecado mortal no pagar la obligación, el infierno estaba lleno de rebeldes. Decía mi abuelo que al comienzo era la mitad del tiempo, pero con el tiempo el trato no les convino a los Pardo, que eran los más aviones, y se cambió por la mitad del producto”<sup>12</sup>

También los campesinos boyacenses fueron enganchados como arrendatarios de la Hacienda. Según Marco Palacios, hacia 1880 la economía en el centro de Boyacá y el Valle de Tenza alcanzó un punto de saturación: la capacidad del área cultivada para sostener a los habitantes (que se puede imaginar en bajísimos niveles alimentarios) llegó a su límite máximo, y de ahí en adelante las tasas de crecimiento demográfico bajaron drásticamente; además hubo desempleo y vagancia<sup>13</sup>. La necesidad llevó a los campesinos a migrar, por lo que quedaron disponibles y así no fue complicado para las haciendas con excedentes territoriales por explotar, engancharlos y canalizar la corriente migratoria: la zona del Sumapaz se pobló rápidamente. Londoño indica que, las redes de parientes y paisanos eran, y siguen siendo, uno de los mecanismos más utilizados por los hacendados para el reclutamiento de trabajadores.<sup>14</sup>

Dentro de ese grupo de colonos boyacenses se encontraba Dionisio Varela, padre de Juan de la Cruz, el cual se vio inmerso hacia 1912 en un pleito de tierras en el municipio de Ráquira Boyacá, teniendo que huir con su familia a la vereda Santa Rita ubicada en Cabrera, Cundinamarca, y es que las relaciones de sujeción laboral propio del sistema de hacienda descrito por Luis Adolfo Rey,

---

<sup>12</sup> Alfredo Molano. *Historia Oral de la colonización del Sumapaz*, (Bogotá: parques Nacionales naturales, 2007).

<sup>13</sup> Marco Palacios. *El café en Colombia (1850 - 1970). Una historia Económica, social y política*, (Bogotá: Ediciones Uniandes, El Colegio de México, 2002) 100- 101.

<sup>14</sup> Rocío Londoño. *Juan de la Cruz Varela: Sociedad y política en la región de Sumapaz (1902-1984)*. (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011) 50.

ocasionaron sucesivas disputas entre Pardo Roche y los colonos-arrendatarios por lo menos desde 1908<sup>15</sup>

En medio de este ambiente, un tanto convulso, empezó a sobresalir Erasmo Valencia, al que los campesinos veían como un líder cercano a sus necesidades y dispuesto a luchar por sus reivindicaciones tanto en el plano político como en el jurídico. Al respecto Jacobo Arenas<sup>16</sup> afirmó lo siguiente: "uno de los líderes más extraordinarios que ha producido el movimiento agrario colombiano por la modalidad de la lucha que entabló: por primera vez en Colombia, la lucha de los campesinos por la tierra se hizo a través de memoriales y de la interpretación de la constitución y de las leyes".<sup>17</sup>

En la figura de Valencia se pueden rastrear la importancia que posteriormente adquiriría para el movimiento campesino la cuestión de su formación educativa, máxime si se tiene en cuenta que la mayoría de sus integrantes al igual que el grueso de las poblaciones agrarias de Colombia, durante la primera mitad del siglo XX, se encontraban en condición de analfabetismo, lo que los hacía presa fácil de la maniobra de abogados al servicio de terratenientes los cuáles valiéndose de títulos de propiedad fraudulentos expulsaban en connivencia de las autoridades militares a familias enteras de sus parcelas.

Precisamente bajo el liderazgo de Valencia saldría a la esfera nacional la Sociedad Agrícola de la colonia de Sumapaz en 1928 que fue la antesala de la consolidación del PAN en 1935<sup>18</sup>, el cual tuvo como prioridad luchar por la democratización de la tierra; el periódico *Claridad* se convirtió en su órgano de difusión. En términos generales se puede decir que el PAN funcionó con algunas características de los denominados partidos modernos, puesto que exigió a cada uno de sus militantes que asumieran la lucha por la tierra con disciplina y trabajo constante.<sup>19</sup>

Durante este periodo de tiempo (finales de la década del 20 y comienzos de los 30) se ubica los primeros años de liderazgo de Juan de la Cruz Varela de la mano de Pascual Arias y Jenaro Ruiz, líderes agrarios con los que éste empezó a trabajar a favor de las demandas de los labriegos del Sumapaz tolimense: "en sus viajes con Pascual Arias fue explorando otros horizontes, observó otras formas de vida de la gente. Conoció los resultados del progreso: vías de comunicación, centros educativos, centros de salud, comercio. Estos descubrimientos fueron ampliando su visión acerca

---

<sup>15</sup> Londoño, 67.

<sup>16</sup> Cofundador y dirigente destacado de las Fuerzas armadas revolucionarias de Colombia FARC, cuyo nombre de pila fue, Luis Alberto Morantes Jaimes (Bucaramanga 23 de enero de 1924, la Uribe 10 de agosto de 1990)

<sup>17</sup> Londoño, 191.

<sup>18</sup> "La colonia que no era sólo una "comunidad de cultivadores", tenía sus propias normas, sus propios emblemas (bandera, himnos), su periódico (Claridad), instancias judiciales internas (los jueces de cortes con carácter decisorio sobre la distribución de la tierra), mecanismos colectivamente aceptados para la recolección de fondos destinados al cubrimiento de los costos de sus peticiones o acciones legales defensivas frente a los latifundistas y hasta cierta autonomía económica y administrativa. En sus relaciones con las instancias nacionales de poder se perfilaba como un partido organizado, a través del PAN. La colonia, que en tanto fuerza colectiva no era incompatible con el sueño campesino de la parcelación o el reparto, respondía a la necesidad de la comunidad rural de dotarse de argumentos suficientemente disuasivos frente a la codicia de los terratenientes".

<sup>19</sup> Pierre Gilhodes. "Sistema de partidos y partidos políticos en Colombia". En: *Modernidad democracia y partidos políticos* (Bogotá: FIDEC – FESCOL, 1993) 78

de lo que se podía obtener para la región. Fue enterándose de las cosas que había que hacer y descubriendo sus aptitudes para organizar y dirigir la gente”<sup>20</sup>.

Desde los albores de su trasegar como líder agrario Varela conoció y trenzó un vínculo irrestricto con Erasmo Valencia, al que consideraría su mentor; esto posibilitó (sumado a sus cualidades como líder) el rápido ascenso dentro del movimiento agrario primero en 1928 como secretario de la organización de los colonos de la hacienda el Doa y luego en 1934 como presidente de la organización del oriente del Tolima.

La figura de Varela robusteció el actuar político del recién creado PAN, toda vez que ese partido fomentó nuevas expectativas de vida dentro del campesinado. Sobre este particular Laura Varela afirmaría que las campañas educativas emprendidas por Erasmo Valencia a través del periódico *Claridad* propició en los labriegos un deseo por prosperar y cambiar sus condiciones materiales de vida. Situación que empezó a verse reflejada en la remodelación de sus casas, la construcción de canales y pisos, la separación de cocinas y alcobas y en la solicitud de préstamos al instituto de crédito territorial para construir mejores viviendas; pero sobre todo llama la atención el interés por la educación de sus hijos, el cual empieza a ser suscitado dentro del campesinado. Solicitaban al gobierno la construcción de escuelas para cada una de las veredas y el nombramiento de maestros; sin embargo, como se constatará en el siguiente apartado, vieron en la contienda política un escenario propicio para concretar dicho fin.

En este orden de ideas, durante este periodo de tiempo se experimenta una expansión de la escuela primaria especialmente en las zonas habitadas por colonos<sup>21</sup>, ello se puede explicar por la constante presión ejercida por los campesinos para que las autoridades locales abrieran centros educativos en los corregimientos fundados por ellos, especialmente las poblaciones de Pandi e Icononzo lo que de una u otra forma le permitió a los hijos de éstos acceder a la escuela.

De otra parte, es pertinente advertir que en términos generales durante el primer decenio del siglo XX en Colombia la proporción de estudiantes urbanos seguía siendo superior en relación con los estudiantes rurales, con un 68,4% frente a un 31,6% respectivamente; sin embargo, para la década posterior, es decir, para 1918 la población escolar en el campo aumento año tras año. No obstante, para la década de 1920 se presenta una tasa de decrecimiento de la población escolar, especialmente en lo que respecta al número de varones matriculados. Entre las explicaciones que se pueden dar sobre esta particular situación se encuentran el requerimiento que hacían los colonos de sus hijos para la ocupación de terrenos baldíos.

---

<sup>20</sup> Laura Varela, Deyanira Duque. *Juan de la cruz Varela: Entre la historia y la memoria* (Bogotá: Universidad Antonio Nariño, 2010): 52

<sup>21</sup> Los colonos fueron grupos de campesinos que no tenían títulos legales de las tierras en las que se encontraban. Una de las grandes tendencias de la economía colombiana a fines del siglo XIX y principios del XX fue la apropiación de tierras públicas, por parte de terratenientes conocidas como Baldíos y su conversión en tierras privadas, como respuesta al crecimiento de la producción agrícola para la exportación. Ver: Elsy Marulanda. *Colonización y conflicto, las lecciones del Sumapaz*, (Bogotá: Tercer Mundo, IEPRI, 1991); Catherine Legrand, *Colonización y protesta campesina en Colombia. 1850-1950* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1988).

La primera mitad del siglo XX representó tiempos muy duros para el movimiento campesino, más aún si se tiene en cuenta que tras el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948 se desató una oleada de violencia que se fue extendiendo de Bogotá hacia las distintas regiones de Colombia, entre los partidarios del conservatismo a quien se la acusaba de la autoría de este hecho y el liberalismo. Gaitán había tenido gran acogida dentro de los pobladores de Sumapaz, por el apoyo dado por él, en su condición de abogado y a través de la UNIR (Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria)<sup>22</sup> a los labriegos en su constante reclamación de títulos de tierra a los hacendados locales, en este caso los ya referido Pardo Roche.

De allí, que se desató una serie de asesinatos y una feroz persecución contra los líderes campesinos entre ellos, Juan de la cruz Varela, el cual organizó la denominada autodefensa campesinada de Sumapaz. No obstante, para Varela y los demás agrarios, el uso de las armas nunca tuvo relación con el seguimiento de una estrategia política, que tuviera como objetivo la toma del poder. Su actuar, siempre tuvo relación con la preservación de sus vidas, con la defensa del derecho a la tierra conquistado y a la constante búsqueda de la paz. Por eso Varela nunca apoyó acciones que para él eran "temerarias", como la toma de centros poblados (a excepción de vereda La Cuncia, punto estratégico para mantener segura la retaguardia del Alto Sumapaz). Del mismo modo, siempre buscó negociar una paz, primero durante el periodo presidencial del general Gustavo Rojas Pinilla en 1953 y por último, con el Frente Nacional, con quienes lograría la realización de un acuerdo de paz. Lo que les permitirá retomar su estrategia de lucha por el derecho a la tierra desde la legalidad, ahora conformando Sindicatos de Trabajadores Agrícolas en todos los municipios del territorio.

En el Sumapaz confluyen, en pequeña escala, los ejes de la historia colombiana del siglo XX, indispensables para comprender y para rastrear soluciones a la vasta problemática que ha aquejado a Colombia: monopolio terrateniente, pobreza rural, violencia estructural contra los pobres e intolerancia ante los que se presentan como diferentes, los cuales son señalados con el dedo acusador como enemigos de la "patria" y la "nación". Todos estos elementos son relevantes a la hora de estudiar la configuración histórica de la escuela en Sumapaz, recalcando el papel que allí desempeñaron los campesinos humildes, los de pie descalzo, piel curtida y manos callosas, que se convirtieron en sujetos históricos de su propio devenir y que con sus gestas transformaron la estructura agraria de la región e impulsaron otros modelos de vida y de solidaridad.

---

<sup>22</sup> Movimiento político fundado por Jorge Eliecer Gaitán, líder político del partido liberal colombiano, tras su salida de esta colectividad en 1933, el cual tuvo una exigua duración de un año cuando este volvió a las filas del liberalismo en 1934, no obstante, la UNIR impulsó la lucha por la tierra de los campesinos y pequeños propietarios del Sumapaz.

## La escuela en Sumapaz: de los agrarios a la consolidación del Sindicato de Trabajadores Agrícolas del Sumapaz (1957- 1980)

La escuela en el Alto Sumapaz durante la primera mitad del siglo XX se fue abriendo paso en medio de las dinámicas propias de la configuración de este territorio, que en términos generales se puede resumir en la lucha por la tierra de campesinos y colonos frente a terratenientes regionales. En gran parte del territorio que aquí hemos definido como Sumapaz en el que se libraron fuertes tensiones entre los Pardo Roche y el campesinado, no se contaba con la presencia de la escuela como institución, ya que los pocos locales escolares existentes eran las casas de los labriegos, los cuales la adecuaban para que unos a otros se enseñasen a leer y a escribir.

Para el año de 1957 nacería el Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Sumapaz (Sintrapaz), cuyos antecedentes son el antiguo Partido Agrario Nacional, que continuaría con las reclamaciones en torno a la titulación de la tierra y los derechos de los campesinos a vías, educación y salud. Asimismo, se desarrollaría como espacio para autorregulación y gestión de la convivencia entre los campesinos como modelo de justicia comunitaria.

La organización sindical desde su misma creación estuvo integrada por pequeños y medianos propietarios, motivo por el cual las funciones concretas del Sindicato se han concentrado en dos ejes fundamentales. En primer lugar, buscar un nivel de vida digno en la población campesina, para ello los socios y directivos de la organización exigen del Estado colombiano, la protección y satisfacción de necesidades latentes del sector campesino (vías de comunicación, educación, salud, administración, protección de recursos naturales, entre otros). En segundo lugar, es un espacio para solucionar problemas o conflictos internos, de la comunidad en general, demarcando no solamente pautas de comportamiento y control social, sino el resarcimiento de intereses y la búsqueda de un interés común.

Esto quiere decir, que finalizada la década del 50 y entrado el primer lustro de la década del 60, el campesinado sumapaceño<sup>23</sup> se encontraba fortalecido en cuanto a su organización comunitaria y social, bajo los principios que la han guiado: la tierra, la justicia y la libertad; y sobre las formas por las cuáles se ha regulado el modelo de mediación comunitaria campesina que ha sido la palabra, la Comisión, los principios campesinos, los comisarios veredales<sup>24</sup>, las multas y sanciones, acuerdos voluntarios, entre otros. Estos aspectos sin lugar a duda han fortalecido el

<sup>23</sup> Gentilicio con el que denominada a los habitantes y personas nacidas en este territorio.

<sup>24</sup> Los comisarios veredales han sido una figura que aún se mantiene y tradicionalmente se han encargado de realizar las siguientes acciones en sus respectivas veredas: a) Notificar verbal o por escrito a las personas de la comunidad que han sido citadas tanto por la Corregiduría como por Sindicato Agrícola, para atender algún requerimiento conflictivo; b) Hacer cumplir las disposiciones que se adopten de control social desde el Sindicato Agrícola; c) Controlar y hacer cumplir las sanciones de trabajo comunitario impuestas por el Sindicato y la Corregiduría; d) Servir de auxiliar de justicia en las diligencias adelantadas y programadas por el corregidor (peritos evaluadores) en asuntos relacionados con la alteración de la convivencia campesina; e) Informar al Sindicato o Corregiduría de aspectos relacionados con la alteración de la convivencia comunitaria campesina, ver. Ricardo Cárdenas García. Descripción de modelos de mediación comunitaria. *El Campesino del Alto Sumapaz, el Modelo Relacional Simbólico y el Jurídico Institucional* (Bogotá: Universidad del Rosario, 2010) 53- 54

carácter identitario<sup>25</sup> de los pobladores de este territorio, ya que se ha conjugado con el proceso de movilización, autogestión de recursos, y métodos de protesta basados en la confrontación<sup>26</sup>.

Estos factores posibilitaron el empoderamiento comunitario a través de una red bastante legitimada de organizaciones comunitarias, compuesta por las Juntas de Acción Comunal (JAC), Asojuntas, Comité de cultura, de deportes, de mujeres (existen veintitrés comités veredales en todos los corregimientos), y como se ha señalado, el Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Sumapaz (SINTRAPAZ).

Así las cosas, las décadas de los años sesenta y setenta fueron un periodo fundamental para el proceso de organización educativo del Alto Sumapaz precisamente porque el robustecimiento de las organizaciones arriba citadas logró avances significativos en la materialización del derecho a la educación, el cual se estableció como eje fundamental para el desarrollo de sus pobladores, dando paso a solicitudes y esfuerzos encomiables ante los estamentos gubernamentales de la época.

Ahora bien, en cuanto al proceso de lucha y consolidación del proyecto educativo en este territorio, es fundamental señalar, que los campesinos asumieron que debían apropiarse del trabajo referido a la reivindicación de sus necesidades, ya que el compromiso estatal en recursos económicos, físicos, de infraestructura, etc., no fue suficiente. Las líneas principales de trabajo de las organizaciones giraron en torno al arreglo de caminos, carreteras, escuelas, la dinamización de la economía del minifundio y la regulación de la comunidad para garantizar la convivencia; tal como lo reflejan las fuentes documentales de la Corregiduría del caserío de Nazareth.

Tal como se ha señalado, el sindicato agrícola de trabajadores de Sumapaz (Sintrapaz), se convirtió en uno de los principales actores que abanderaron la lucha por la construcción y adecuación de escenarios escolares y de un proyecto educativo de acuerdo con sus necesidades y orientaciones identitarias que en palabras de Matilde Mora significa:

"Ese derecho fundamental de tener donde vivir, donde tener su familia, donde desarrollarse socialmente, donde desarrollarse física, espiritualmente porque hay que ver que los campesinos tenemos de una u otra manera una relación no solo material sino espiritual con la tierra, yo no concibo un campesino sumapaceño desplazado alejado o apartado o desmembrado de su tierra en la que vive por fría que sea, por inhóspita por remarcada, yo no concibo un ciudadano o un

---

<sup>25</sup> En el caso de los episodios de resistencia y movilización del Alto Sumapaz, es patente que la creación de identidad es un hecho dinámico (Alberto Melucci, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, (México, El Colegio de México: 1999). Siguiendo a este autor, se debe tener muy en cuenta el factor identitario surgido de la movilización, esta crea identidad colectiva, o mejor dicho, la transforma, creando sujetos en los que los valores intrínsecos a esa movilización se unen a su "cédula de ciudadanía social". Es útil entenderla como un proceso más que como un objeto. La identidad colectiva de la movilización se adapta a cada paso, genera nuevas identidades y se amolda al entorno social.

<sup>26</sup> Confrontación no quiere decir conflicto violento. Siguiendo la definición de Sidney Tarrow, confrontación (*contentious*) hace referencia a aquellos métodos que son disruptivos para el quehacer normal de una comunidad, como cortes de carreteras o marchas. Son métodos que no abogan por una colaboración explícita, como serían el acercamiento o lobby, sino por los de protesta directa que tienen un coste en recursos mayor. Sidney Tarrow, *Power in Movement. Social Movements and contentious politics*, (Cambridge: Cambridge University Press: 1998).

campesino de Sumapaz en otro sitio ni en lo urbano ni en otro territorio en otro clima en otro ambiente o en otro país, no lo concibo”.<sup>27</sup>

Por consiguiente, dicho arraigo identitario se convirtió en un elemento que acompañó constantemente el proceso de apropiación del territorio sobre el cual el campesinado de Sumapaz<sup>28</sup> apalancó la lucha por la dignificación de sus modos de vida, los cuales se encontraban en medio de múltiples necesidades económicas y sociales, de tal manera, el poder de organización y de agenciamiento comunal frente a los organismos estatales que hacían presencia a lo largo de este territorio, fueron unos de los mecanismos empleados para darle solución a éstas.

Durante el periodo de tiempo que se viene reseñando las instancias de mediación institucional frente a los distintos aspectos económicos y sociales, fueron la Corregiduría<sup>29</sup> y la inspección de policía, y por parte del campesinado las juntas de acción comunal de cada una de las veredas. Así las cosas, dentro de las principales necesidades de orden económico que atravesaba Sumapaz durante el periodo frente nacionalista fueron las que advertía a continuación el inspector de policía Lázaro Mejía:

Existe en el caserío de Nazareth. La necesidad de construir acueducto y alcantarillado, siendo por lo tanto que todos los vecinos se ven en la obligación de cargar el agua potable desde una distancia de seiscientos metros y con grandes dificultades. Se requiere además la construcción de un puente sobre el río denominado “Anímas o Chochal”, puente que hace poco fue derrumbado tropezando con el problema de que en la época de invierno se dificulta tanto el paso de animales como el de personas, además que gran cantidad de niños que se encuentran en la escuela se verían en la obligación de desistir del estudio, puesto que no tienen otro paso sino el puente sobre dicho río. Como obra de vital importancia se encuentra el ramal o ramales de carretera Santa Rosa, vía las Auras Nazareth, y Santa Rosa vía los saleros Betania. Así mismo una casa adecuada para el cuartel del puesto de policía el cual es pésimo y pudiera decirse se carece de él y así sucesivamente existen innumerables necesidades de orden social y económico, tales como servicios médicos y locales escolares.<sup>30</sup>

Para hacerle frente a este tipo de necesidades, mientras surtía algún efecto las solicitudes remitidas a la alcaldía la ciudad de Bogotá, los pobladores organizados por comités veredales asumían el arreglo de la infraestructura vial<sup>31</sup>. En cuanto a los locales escolares, cada vereda contaba

<sup>27</sup> Entrevista a Matilde Mora, 2014. En: Camila Salazar, *La identidad campesina sumapaceña: entre la lucha, la resistencia y la conservación del territorio*, (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2019) 83.

<sup>28</sup> Como se ha señalado al inicio del presente artículo, el territorio de Sumapaz se encuentra constituido por los corregimientos o centros poblados de Nazareth, San Juan y la Unión

<sup>29</sup> Es la instancia administrativa dirigida por un funcionario público, encargado de velar por el orden, en los distintos territorios donde fueron nombrados. El corregidor intervenía, como líder en todos los aspectos de participación ciudadana y en todo lo relacionado con las decisiones públicas o privadas que afectaban a la comunidad.

<sup>30</sup> Lázaro Mejía Ochoa, carta enviada a Álvaro Bonilla López, oficial relaciones públicas de la Escuela de Artillería “Datos para el plan de acción cívico militar”, Nazareth D.E, marzo. 2, 1964, Archivo de Bogotá, Secretaria Distrital de gobierno de Bogotá, Corregiduría de Nazaret, caja 31, carpeta 3, 141 folios. (especificar el folio consultado)

<sup>31</sup> Francisco Reyes Pineda, solicitud enviada a Beatriz Villa de Gómez (alcaldesa de Usme) , Nazareth D.E, marzo 27, 1976, caja 28, carpeta 5, 143 folios (especificar el folio consultado)

con uno de ellos que por lo general eran casas de familia adecuados a las necesidades educativas de los infantes, sobre este particular Floriberto Rey<sup>32</sup>, recuerda que él, junto a sus 30 compañeros de clase estudió en una de las casas donde actualmente se ubica el centro de atención médica en la entonces vereda de Betania. En lo que respecta al funcionamiento de la escuela en la segunda mitad del siglo XX, él afirma que:

"La escuela rural primaria se encontraba dividida en dos secciones, la escuela rural de un solo sexo, con una duración de 4 años y la escuela rural alternada que comprendía un periodo de dos años". Y también añadiría que, este sistema de enseñanza recibió continuas críticas de directores de escuelas, maestros y personal administrativo de la educación, pues no fueron concebidos dentro de un enfoque de técnica pedagógica ni como etapa educativa con sustantividad y culminación en sí misma; ya que predominaban el intelectualismo y la densidad de materias; los que a su juicio estaban desvinculados de los problemas reales de la vida; "los conocimientos aparecían dispersos e inconexos entre sí, lo cual impedía una coordinación y continuidad en los niveles de enseñanza"<sup>33</sup>.

Sobre este particular es importante argüir que en los inicios del Frente Nacional el gobierno dispuso la elaboración de nuevos planes y programas de educación primaria, los cuales fueron sometidos a experimentación en las escuelas piloto de varias ciudades de Colombia, por cinco años. Luego se extendieron a las escuelas normales y a lo que se denominó núcleos escolares rurales. Después de la etapa de experimentación y evaluación el Estado Colombiano dictó el Decreto No. 1710 de 1963 por el cual se adoptó el plan de estudios de la educación primaria colombiana.

Este nuevo plan de estudios unificó el sistema educativo con una escuela de cinco grados, tanto para el medio urbano como para el rural, con el fin de colocar en igualdad las escuelas urbanas y rurales. El plan contemplo siete asignaturas con sus correspondientes materias. Las asignaturas impartidas fueron: Educación religiosa y moral, castellano, matemáticas, estudios sociales, educación Estética y manual, educación Física y Ciencias Naturales.

El intento de unificar el sistema educativo de primaria, y la ampliación de la escolaridad hasta el quinto grado para todas las escuelas, tropezó en el área rural principalmente, con el problema básico de escasez de docentes, pues no había suficiente cantidad para abastecer la nueva demanda de matrículas, y al mismo tiempo exigía una ampliación fuerte del presupuesto para la educación primaria, lo cual el Estado no estaba en capacidades de llevar a cabo.

Como lo demuestra el oficio remitido por el corregidor de Nazareth, Francisco Reyes, a la alcaldesa de Usme<sup>34</sup>, para señalar "que hasta la fecha no han nombrado a los profesores que hacen falta en el corregimiento, a este despacho se han acercado algunos vecinos y me comunicaron que habían estado en la secretaría de Educación Distrital haciendo algunas gestiones para los nombramientos de profesores y les habían informado que bien podían dar candidatos que fueran

---

<sup>32</sup> Floriberto Rey, entrevista personal, (Betania: Febrero. 2018).

<sup>33</sup> Floriberto Rey, entrevista personal, (Betania: Febrero. 2018).

<sup>34</sup> Para el periodo de tiempo que se viene reseñando, el territorio de Sumapaz se encontraba bajo la tutela administrativa de la denominada alcaldía menor de Usme, una de las localidades de la ciudad de Bogotá.

ojalá de la misma región y con título de normalistas superiores. La falta de profesores es de apremiante necesidad, ya que hay muchísima niñez en esta región para matriculas de primaria”<sup>35</sup>.

Porque además de extender la duración de la escuela elemental en zonas rurales hasta quinto grado, entrada la década del setenta una de las prioridades fijadas en el Congreso Nacional de Educación fueron aumentar los cupos de las escuelas primarias, urbanas y rurales hasta el ciento por ciento de la población en edad escolar, así como el mejoramiento de la calidad de la educación elemental mediante cursos de capacitación de los maestros no escalafonados<sup>36</sup> y su reemplazo por normalistas y la introducción de textos gratuitos en las escuelas, y por último la creación de incentivos para reducir la deserción escolar dando programas de nutrición escolar, atención médica, facilidades de transporte en algunas zonas<sup>37</sup>.

Estas medidas en palabras de Leonardo Pabón habitante de la vereda las animas “incentivó el aumento de la matrícula de los hijos del campesinado generando en los docentes una sobre-explotación física e intelectual”<sup>38</sup>, a lo cual el ministro de educación Gabriel Betancur Mejía llamó “una cuota de sacrificio ” del magisterio. A este respecto Robert Arnove manifestó:

“Escuelas de un solo maestro han existido siempre en todo el mundo. Sin embargo, su organización explícita como un sistema pedagógico especial, ha surgido principalmente a raíz de la recomendación de la Conferencia Internacional de Instrucción Pública, reunida en Ginebra en 1951 y convocada por la Unesco... Sin embargo, la provisión de programas, recursos y personal para las áreas rurales no ha sido consistente con las metas declaradas en la legislación”<sup>39</sup>.

Puesto que, a nivel nacional, hacia 1966 en las escuelas rurales colombianas empezaron un total de 465.000 niños, de los cuales menos de la mitad terminaron quinto de primaria, es decir, se registró solo un 7% de permanencia escolar. Para explicar esa deserción en el medio rural se presentaron por parte del ministro, una serie de consideraciones importantes, entre las que se encontraron que el sector rural recibía el 10% del total del presupuesto para la educación nacional, es decir, 240 millones de un total de 2.400 millones de pesos. Además, se advirtió que otros problemas que seguían enfrentando la escuela rural eran: los locales precarios, la absoluta escasez de textos escolares, la ausencia total de medios didácticos y el carácter primitivo de la metodología de enseñanza de los educadores de los medios rurales. Otra situación negativa de la educación primaria seguía siendo la capacitación del profesorado, problema más grave en el área rural.

---

<sup>35</sup> Fernando Reyes, carta enviada a Beatriz villa, alcaldesa local de Usme, Nazareth, marzo. 27, 1976, Archivo de Bogotá, Secretaria Distrital de gobierno de Bogotá, Corregiduría de Nazareth, Caja 31, Carpeta 8, 396 folios

<sup>36</sup> Así se denominaba a las personas que impartían enseñanza en las escuelas, las cuales no habían pasado por una facultad de educación.

<sup>37</sup> Octavio Arizmendi Posada, *La Transformación Educativa Nacional*; Memorias del señor 'Ministro de Educación Nacional al Congreso Nacional correspondiente al periodo de septiembre de 1969, MEN. 1969, p. 53.

<sup>38</sup> Citado en: Omar Gómez Marín, “La educación en Colombia en el siglo XX 1900 – 1980”, tesis de maestría en educación administración educativa, Medellín: Universidad de Antioquia facultad de educación, 1.982.

<sup>39</sup> Robert Arnove, “Políticas Educativas durante el Frente Nacional; 1958-1974”, *Revista Colombiana de Educación* N°1 Bogotá, Centro de Investigaciones, Universidad Pedagógica Nacional, 1978, p. 27.

"De 7 mil maestros existentes en el país -maestros oficiales- únicamente el 57%, siendo generosos, tienen derecho a ser llamados maestros. Es decir, han realizado unos estudios por lo menos superiores a la enseñanza secundaria, han ido a una normal o tienen siquiera, cinco o diez años de experiencia en la docencia. Los demás, o sea el 43%, son personas sin escalafón o personas que escasamente llegaron al segundo año de bachillerato o al cuarto año de bachillerato, sin embargo, se encuentran en la docencia primaria. En el medio rural, de 23 mil maestros existentes, únicamente el 10% son de primera categoría, apenas 6 mil pueden considerarse como maestros adecuados para enseñar en ese medio"<sup>40</sup>.

Para remediar en parte la falta de capacitación, se planeó que en el programa de las concentraciones de desarrollo rural habría la necesidad de vincular personal calificado, ofreciéndoles estímulos concretos, para que trabajasen en el medio rural y tuviesen alicientes en cuanto a salarios y oportunidades de capacitación posterior. Se dijo igualmente que en la mediante la promulgación de un eventual estatuto docente, que iría a publicar el Estado Colombiano, se establecerían programas de capacitación al docente, además de crear alicientes para el trabajo en el área rural.

Existía entonces, un gran desequilibrio regional en el desarrollo científico y tecnológico, por las acentuadas diferencias entre el campo y la ciudad. El campo necesita cambiar sus sistemas de producción mediante las nuevas herramientas científicas y tecnológicas, este fue uno de los propósitos establecidos en los años setenta, cuyo propósito fue aumentar la productividad agrícola (tercera estrategia del desarrollo de Misael Pastrana<sup>41</sup>) mediante el mejoramiento del nivel educativo y técnico de los habitantes del sector.

Dentro de este contexto surge el proyecto Nacional de Concentraciones de Desarrollo Rural, antecedente del programa de Desarrollo Rural Integrado (DRI) considerado, posteriormente, como pieza importante de los planes del gobierno de Alfonso López Michelsen<sup>42</sup>.

Así las cosas, bajo este contexto nacional se vio impulsado el proyecto educativo del Colegio Cooperativo, en la vereda las Auras, que al igual que la concentración escolar Erasmo Valencia ubicado en el caserío San Juan de Sumapaz se pensó desde la institucionalidad gubernamental como una manera de impulsar el desarrollo técnico agropecuario de las comunidades campesinas.

---

<sup>40</sup> Octavio Arizmendi Posada, P. 56.

<sup>41</sup> Último mandatario, del denominado frente nacional, quien presidió la presidencia en Colombia de 1970- 1974, perteneciente al partido conservador.

<sup>42</sup> Presidente de Colombia durante el cuatrienio comprendido entre 1974- 1978 .



Vestigios del otrora colegio Cooperativo Las Auras. Foto: Leonardo Devia Góngora

Los pobladores de Nazareth señalan en sus memorias que el colegio Cooperativo que se ubicó en la vereda Las Auras fue la primera intención de educación media, en su territorio, el cual tuvo como primer director al señor Juan de Jesús Sarmiento Villalba, como consta en la licencia de funcionamiento aprobada en septiembre de 1977. Sobre el surgimiento y la posterior suerte corrida por esta institución Daniel Rojas comenta lo siguiente:

“Del 74 al 78, en ese año funcionó el colegio Cooperativo Las Auras de Bachillerato, pero la escuela si ya existía, es decir, la escuela nueva rural Las Auras, como las escuelas de las demás veredas. La diferencia estribó en que el colegio cooperativo llegaba ofrecer el bachillerato en la modalidad de internado, para los pobladores de las distintas veredas, era un colegio de carácter mixto, para los grados de sexto a noveno con carácter agropecuario. Respecto al corto tiempo de duración de esta institución, Daniel, argumenta que se debió a los desórdenes propios administrativos y al poco compromiso institucional (de la alcaldía de la ciudad de Bogotá) para que los educandos hijos del campesinado lograran transformar su realidad a través de un proyecto educativo propio.”<sup>43</sup>

A pesar, de este “proyecto fallido”, por elevar la formación del campesinado hasta el bachillerato con instituciones afincadas en el territorio, la que sí logró mantenerse fue la Unidad Básica Educativa Agropecuaria Las Auras, la cual se construyó en un lote contiguo al citado colegio, y la que al finalizar la década de los noventa le daría paso al colegio campestre Jaime Garzón. Esta escuela al igual que las demás que se ubicaron en Sumapaz, experimentó un especial impulso durante las décadas que abarcaron el Frente Nacional, bajo el liderazgo comunitario.

---

<sup>43</sup> Daniel Rojas, entrevista personal, (Nazareth: Febrero. 2020)



Unidad Básica Educativa Las Auras 1970. Foto: Juventud Sumapaceña / SINTRAPAZ

Más allá de los debates referidos anteriormente sobre la situación de la educación rural en Colombia, en la consolidación de las escuelas de la localidad de Sumapaz, confluyeron los esfuerzos de amplios sectores, (asociaciones de padres, comités veredales, maestros, entre otros) que no se quedaron a la espera de los respectivos rubros económicos provenientes del Estado, sino que a través de lazos identitarios de autogestión propios de las organizaciones campesinas, fueron construyendo los locales escolares en cada uno de las veredas desde las más cercanas a las más alejadas de los principales centros poblados.

Así las cosas, entre la década del 1960–1980, se lograron construir las denominadas escuelas de gran extensión de Sumapaz<sup>44</sup>, entre las que merecen especial mención (además de las ya citadas), las de Santo Domingo y de Tunal Alto. Los contratos de construcción de estos centros educativos datan de los años 1975<sup>45</sup> y 1976 respectivamente. Sobre este proceso Filiberto Baquero actual miembro de Sintrapaz, recuerda lo siguiente:

Yo empecé a estudiar en la escuela Santo Domingo la que después se llamaría Primero de Mayo, cursé hasta quinto de primaria; cuando yo entré a estudiar la escolita ya estaba construida, era una escolita en madera, en ese año –por gestión de la junta comunal y especialmente del sindicato agrario, lograron construir una escuela con un aula, una habitación para el docente, una cocinita, en material, bloque, ladrillo (pero la escolita anterior era en madera - todavía - existe), allí fue donde nos educamos mis hermanos mayores, mis vecinos, mis compañeros, allí estudiamos. Cuando yo ingresé a estudiar había un grupo numeroso más o menos 55, 60 estudiantes, muchachos de primero a quinto, eso era un grupo bastante grande para un solo maestro.

Mi primer(a) maestra, si no recuerdo mal, fue la profesora Carmenza, creo que venía de Pasca, generalmente los docentes en ese tiempo venían de la región de Sumapaz, especialmente de Pasca; y era una buena educación porque había mucha similitud con la cultura pasqueña, pues somos de la misma región (...) con la cultura nuestra y pues uno se adaptaba fácil al aprendizaje con esos docentes. La mayoría de las veredas tenían su escolita excepto Capitolio, ya que su

---

<sup>44</sup> Reciben este nombre porque quedaban muy alejadas unas de otras. Por lo general fueron construidas en los terrenos donados por el campesinado en predios de sus parcelas.

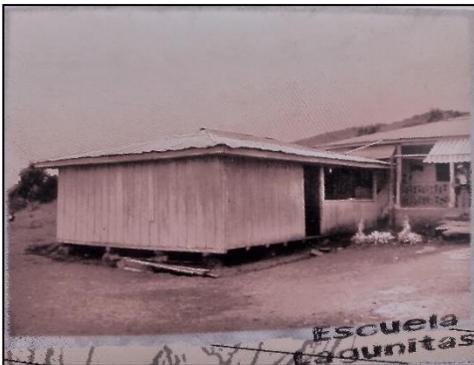
<sup>45</sup> Junta central de acción Comunal de San Juan de Sumapaz, "Contrato de construcción de la escuela de Santo Domingo", San Juan, Diciembre.12, 1975, Archivo de Bogotá, Secretaria Distrital de gobierno de Bogotá, Corregiduría de San Juan de Sumapaz, Caja 1, Carpeta 4.

construcción data de no hace más de quince años aproximadamente, entonces los niños de esa vereda venían a estudiar en la escuela de Santo Domingo otros a la de San Juan, pero eran unas distancias bastantes largas de más de una hora de camino. Para este tiempo se encontraban las escuelas de Lagunitas, el Toldo, Chorreras, Vegas, la concentración Erasmo Valencia<sup>46</sup>.



Escuela ubicada en la vereda Santo Domingo, años setenta. Foto: Juventud Sumapaceña / SINTRAPAZ

Otra de las escuelas que se lograron establecer fue la de la vereda Tunal Alto, a través de unos recursos girados por el Concejo de Bogotá, mediante el Acuerdo 13 de 1974. Sin embargo, el contrato de ejecución de la misma se estableció el 9 de noviembre de 1976<sup>47</sup>, después de que la comunidad le insistiera al director del departamento de acción Comunal que transfiriese el auxilio de \$20.000 amparado bajo el concepto de inversión de obras varias de San Juan<sup>48</sup>.



Locales escolares, escuela de la vereda lagunitas, y de vereda Tunal Alto, durante los años setenta  
Fotografías: Juventud Sumapaceña / SINTRAPAZ

<sup>46</sup> Filiberto Baquero, entrevista personal (San Juan: octubre.2019).

<sup>47</sup> Junta central de acción Comunal de San Juan de Sumapaz, “Contrato de reparación y terminación de la escuela Tunal Alto”, San Juan, noviembre. 9, 1976, Archivo de Bogotá, Secretaria Distrital de gobierno de Bogotá, Corregiduría de San Juan de Sumapaz, Caja 1, Carpeta 4.

<sup>48</sup> Junta central de acción Comunal de San Juan de Sumapaz, “Carta a Fabio Martínez Cely, director del departamento de Acción Comunal Distrital”, San Juan, abril. 19, 1976, Archivo de Bogotá, Secretaria Distrital de gobierno de Bogotá, Corregiduría de San Juan de Sumapaz, Caja 1, Carpeta 4.

Además, de las partidas presupuestales giradas por el Concejo de Bogotá, el Ministerio de Gobierno, mediante el Acuerdo 45<sup>49</sup> destinó \$50.000, para la ampliación de la escuela de San Juan. No obstante, el proceso de construcción de este centro educativo hace parte de un largo proceso emprendido por la comunidad desde la época de los agrarios y su estrategia de defensa frente a los gobiernos conservadores posteriores al Bogotazo. Sobre este particular Parmenio Poveda, integrante del Sindicato agrícola menciona lo siguiente:

Yo a esta escuela no me halle a la construcción, porque al parecer esta escuela la hicieron antes de la etapa de la violencia porque este epicentro ha sido desde hace muchos años atrás, aquí hubo lucha más antes por la tierra por la colonia y entonces esa escuela cuando yo fui niño ya estaba, esta escuela estaba en adobe, los pisos de madera los techos de tabla y hoy en día le quitaron el adobe le colocaron bloque y le hicieron toda la estructura, debe tener esta escuela más de cien años le coloco yo (...) Lo que hacían las familias campesinas eran los arreglos, hacían brigadas los padres de familia para su manutención y arreglos q que hubiese lugar, porque siempre ha habido en las comunidades de acá los que saben de artes de construcciones.<sup>50</sup>

Ahora bien, los docentes encargados de impartir enseñanzas en las zonas rurales de Colombia durante buena parte de la segunda mitad del siglo XX reunieron las características del maestro clásico y maestro moderno.

Para Oscar Saldarriaga, el ideal del maestro clásico, que se sitúa en el periodo de restauración católica en Colombia (1886-1930)<sup>51</sup>, se definiría por la formación del hombre del humanismo católico, que debe ser ante todo 'un buen fiel'. Se trataría de un maestro a la vez artista y apóstol, cuyas prácticas se ubicarían en una tensión central: 'entre ética y técnica (lo valorativo y lo racional-instrumental) y el maestro moderno de la República Liberal<sup>52</sup> (1930-1946) que sería un formador de 'la sociedad', es decir, del sujeto del humanismo liberal, que debía caracterizarse por 'su capacidad de integrarse en los colectivos sociales en los que se enmarca'<sup>53</sup>.

Así lo refiere uno de los actuales líderes sociales de Sumapaz, Alfredo Díaz, el cual señala que, durante los años de formación elemental, finalizando la década de los años sesenta. Su maestra la señora Erisilda, apropió el método de la época; el lancasteriano, aquel que colocaba como premisa el castigo, de donde se resalta que la poca retención del conocimiento sería la causa más frecuente, de los castigos físicos a que fueron sometidos él y sus compañeros de clase. Sin embargo, Alfredo reconoce que ella posibilitó los primeros acercamientos que tuvo hacia la pedagogía, dándole la

---

<sup>49</sup> Fondo de desarrollo Comunal, "Plan de inversión de la Junta de acción Comunal", San Juan, abril. 19, 1976, Archivo de Bogotá, Secretaria Distrital de gobierno de Bogotá, Corregiduría de San Juan de Sumapaz, Caja 1, Carpeta 4.

<sup>50</sup> Parmenio Poveda, entrevista personal (San Juan: octubre.2019).

<sup>51</sup> Durante este periodo de tiempo el partido que detento el poder político en Colombia fue el Conservador, el cual estuvo estrechamente ligado a la iglesia católica.

<sup>52</sup> Se denomina republica liberal al periodo de tiempo en el que esta colectividad asumió la presidencia de Colombia, después de 30 años de hegemonía del Partido Conservador.

<sup>53</sup> Rocío Londoño Botero, *Caracterización de docentes del sector público de Bogotá – 2009*, (Bogotá: Centro de Estudios Sociales (CES) Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional de Colombia, Instituto para la investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP), 2010) 17- 18.

oportunidad de compartir conocimientos a los demás compañeros, a esto se sumaba que, como estrategia los docentes de la época se apoyaban en el trabajo de los estudiantes más aventajados, para surtir la falta de docentes disponibles para el proceso de enseñanza aprendizaje del campesinado.<sup>54</sup>

Estas herramientas metodológicas utilizadas por los docentes los cuales se apoyaban en lazos de cooperación de sus estudiantes, se vería fortalecido durante la década de los años ochenta en Colombia a través de la denominada Escuela Nueva, puesto que esta apuesta educativa se convirtió en un espacio para pensarse una escuela donde fuese necesario no solo luchar por mejores condiciones de infraestructura, sino por reorientar la enseñanza hacia nuevas prácticas donde el campesinado viera reflejadas sus necesidades en materia de aprendizaje y como este podría incidir en su territorio.

Escuela Nueva fue importante para el desarrollo educativo en Sumapaz, porque de un lado apeló a herramientas pedagógicas como la lúdica y el arte, para construir con la comunidad de las distintas veredas del Sumapaz, una escuela rural donde se valorase las dimensiones del ser humano, es decir, su capacidad creativa, política y afectiva. Y del otro, garantizaba la autonomía de los estudiantes tanto en su organización interna como en su ritmo de aprendizaje, puesto que este modelo permitía que los estudiantes se ausentaran de la escuela en épocas de siembra y cosecha, sin afectar su proceso educativo.

## A manera de cierre

Uno de los aspectos que se pueden identificar en los relatos de los pobladores Sumapaz como el citado anteriormente, es la forma como opera la memoria cultural, entendida como un conjunto de textos, imágenes y ritos que se utilizan o se practican de manera permanente, por medio de los que un grupo consigue transmitir la imagen que tiene de sí mismo, su conocimiento sobre el pasado y, a través de este conocimiento, su conciencia de unidad y particularidad. En este orden de ideas siguiendo a Astrid Erll<sup>55</sup>, el campesinado sumapaceño configura una cultura del recuerdo caracterizada por depositar en su tradición oral, una fuerza integradora que da cuenta no solo de las luchas agrarias sino de lo que bien podría denominarse lugares depositarios de la memoria como lo son las escuelas, porque en ellas se han visto materializados la dimensión social y cultural de sus luchas.

Las escuelas se convirtieron en ejes cohesionadores, en espacios de experiencia y en horizontes de expectativas. En las que la comunidad de San Juan de Sumapaz, golpeada históricamente por el conflicto desarrolló mecanismos para encontrar soluciones rápidas a las problemáticas locales. La teoría de la topofilia ayuda a comprender la relación del ser humano con el entorno en el que habita. Esta teoría asocia la construcción colectiva del territorio con el

---

<sup>54</sup> Alfredo Díaz, entrevista personal (San Juan del Sumapaz: octubre, 2019). Alfredo además de ser un reconocido líder agrario, se ha desempeñado como docente en el territorio de Sumapaz.

<sup>55</sup> Astrid Erll, *Memoria colectiva y culturas del recuerdo*. (Bogotá: Facultad de Ciencias Sociales; Uniandes, 2012).

significado que tiene el lugar (relación emotiva afectiva), la cual une a los seres humanos a aquellos lugares con los cuales se sienten identificados.

Es por esto que en cuanto fueron concebidas como un elemento esencial de la dignificación del campesinado las escuelas se convirtieron en testigos materiales, en cuyos rincones retumban los ecos de las voces de quienes por décadas hicieron posible su creación, como centros de resistencia y formación. Precisamente como diría Philippe Joutard “esas voces que nos llegan del pasado”, dan cuenta de que las instituciones educativas se concibieron también, como un escenario para la organización comunitaria, siendo el lugar donde sus pobladores deliberaban sobre los distintos problemas del territorio.

En este sentido, la escuela estructuró una identidad cotidiana que se hace presente en la configuración simultánea de lo económico, ecológico y cultural; por otro lado, ha implicado un intrincado patrón de relaciones sociales y construcciones culturales, a través de la creación de un sentido de pertenencia unido a la construcción política de un proyecto de vida colectivo.

## Bibliografía

Archila, Mauricio. 2005. *Idas y venidas vueltas y revueltas: protesta social en Colombia 1958-1990*. Bogotá: Icanh, Cinep.

Comisión Seccional de Rehabilitación de Cundinamarca. 1959. «Informe José Gómez Pinzón, Consejero de la Presidencia de la República.» Bogotá, 30 de junio.

«Informe a José Gómez Pinzón, Consejero de la Presidencia de la República», Correspondencia del Departamento de Cundinamarca, caja 70, Bogotá, jun. 30 de 1959. Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá, Sección República, Fondo Ministerio de Gobierno.» Bogotá, 30 de junio.

Comisión Seccional de Rehabilitación de Cundinamarca. 1959. «Informe a José Gómez Pinzón, Consejero de la Presidencia de la República.» Correspondencia del Departamento de Cundinamarca, caja 70, carpeta 1, 20 folios. Bogota, 30 de junio.

Díaz, Alfredo. 2017. Entrevista personal (octubre).

García, Ricardo Cardenas. 2010. «Descripción de modelos de mediación comunitaria. El Campesino del Alto Sumapaz, el Modelo Relacional Simbólico y el Jurídico.» Último acceso: 15 de marzo de 2019.

<https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/2262/CardenasGarcia-Ricardo-2010.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

Gilhodes, Pierre. 1993. «Sistema de partidos y partidos políticos en Colombia.» En *Modernidad democracia y partidos políticos*, 78. Bogotá: FIDEC – FESCOL.

Guerrero, Carlos. 1972. «Secretaria de Educación sección de primaria.» Bogotá: Archivo de Bogotá, 28 de julio.

Guhl, Ernesto. 1998. *Aspectos geográficos y humanos de la región del Sumapaz en la Cordillera Oriental de Colombia 1964. Una mirada en el tiempo al paisaje del Alto Sumapaz. Compilación de crónicas de viajeros colombianos y extranjeros*. Editado por Roberto Velandia. Bogotá: CAR.

Laura Varela, Deyanira Duque. 2010. «Discurso, Juan de la Cruz Varela, inauguración de la escuela la Georgina, 1940.» En *Juan de la Cruz Varela entre la historia y la memoria*, de Deyanira Duque Laura Varela, 295-300. Bogotá: Universidad Antonio Nariño, Fondo Editorial.

Laura Varela, entrevista personal (Cabrera: enero. 2015). Entrevista personal (enero).

Londoño, Rocío. 2014. «Anales de la asamblea del Tolima, 1945.» En *Juan de la Cruz Varela: Sociedad y política en la región de Sumapaz (1902-1984)*, de Rocío Londoño. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

—. 2011. *Juan de la Cruz Varela: Sociedad y política en la región de Sumapaz (1902-1984)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Molano, Alfredo. 2007. *Historia Oral de la colonización del Sumapaz*. Bogotá: Parques Nacionales Naturales.

Molano, Alfredo. 2007. «Relato Luis Adolfo Rey.» En *Historia Oral de la colonización del Sumapaz*, de Alfredo Molano, 5. Bogotá: Parques Nacionales Naturales.

Ovalle, Jorge Enrique. 1972. “Asamblea de vecinos de la jurisdicción del corregimiento de San Juan de Sumapaz”. Bogotá: Archivo de Bogotá, 3 de julio.

Palacios, Antonio. 1972. “Reunión de la junta comunal de la vereda la Unión del corregimiento de San Juan de Sumapaz Distrito Especial”. Bogotá: Archivo de Bogotá, 17 de Julio.

Palacios, Marco. 2002. *El café en Colombia (1850 - 1970)*. Una historia Económica, social y política. Bogotá: Ediciones Uniandes, El Colegio de México.

Poveda, Parmenio. 2019. Entrevista personal (octubre).

Romero, Pedro Julio. 1972. “Carta dirigida a la Secretaria de Educación del Distrito Especial de Bogotá”. Bogotá: Archivo de Bogotá, 3 de Julio.

Sintrapaz. 1962. «Sindicato de Trabajadores Agrícolas del corregimiento de Nazareth. “Declaración dirigida a Ministros de Gobierno y de Justicia”, San Juan (Sumapaz).» Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá, Sección República, Fondo Ministerio de Gobierno. Bogotá, 25 de enero.

Sumapaz, Sindicato Agrícola de. 1960. «Sindicato Agrícola de Sumapaz. “Resolución N° 25”, San Juan, jul. 28 de 1960. Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá, Sección República, Fondo Ministerio de Gobierno, Correspondencia del Departamento de Cundinamarca, caja 70, carpeta 1, folio 18.» Resolución N° 25. Bogotá: Archivo General de la Nación, 28 de julio.

Varela, Laura, y Deyanira Duque. 2011. «Estrategia de los agrarios del Sumapaz y oriente del Tolima durante el frente Nacional.» *Historia y sociedad* 171-193.